



RAÚL NEIRA

Jhojan Valencia nació hace 28 años en San Antonio de los Caballeros, “un pueblo que queda a 30 kilómetros, más o menos, de Cali. Es lo más hermoso del Valle del Cauca. A pesar de que tiene una población muy pequeña, es muy unida”, cuenta el mediocampista de Universidad Católica.

“De ahí viene mi apodo”, agrega.

—¿Por qué le dicen “chicharro”?

“En mi pueblo había muchas chicharras, esos insectos, que hacen un ruido todo fastidioso. Entonces, mis compañeros de las divisiones menores del Deportivo Cali vieron que yo venía de allá y me empezaron a decir ‘chicharro’, ‘chicharro’. Desde pequeño quedé así. Y está bien, perfecto. Me parece que es buen apodo”.

Valencia llegó en diciembre al equipo franjeado. No completa un mes, pero está feliz: “Me han acogido de la mejor manera, me he sentido muy a gusto en este gran equipo, son muy buenas personas y profesionales. La infraestructura es muy bonita; la ciudad me ha gustado mucho, es muy tranquila. Y bueno, ahí vamos adaptándonos”, relata en medio del doble turno de la pretemporada.

—¿Ha sido como lo esperaba?

“Mucho mejor de lo que yo esperaba. El tipo de instalaciones, el trato de los compañeros, el trato del profesor Nunes. La verdad, todo me ha sorprendido mucho. Es un grupo muy, muy unido, y eso me alegró mucho. Es muy organizado”.

—¿Cuándo le mencionan la opción de venir a Chile?

“Terminando el torneo en Estados Unidos, mi representante me dice que preguntaron, que hicieron un sondeo de un equipo de Chile, pero no me dijo cuál. También había interés de un equipo de Brasil y otro de Rusia; eran solo opciones, porque aún no sabíamos qué pasaba con mi continuidad en el Austin. Cuando me notificaron en el Austin que no habíamos llegado a acuerdo para continuar, mi empresario me dice que lo llamó el gerente deportivo de Universidad Católica. Ahí el tema empieza a ser un poco más serio. A mí

REFUERZO DE UNIVERSIDAD CATÓLICA

Jhojan Valencia: “Para madurar en el fútbol tienes que sufrir un poco”

Se formó en Deportivo Cali, donde fue campeón con 19 años. Por falta de oportunidades debió emigrar y militó en equipos de menor categoría. Recién ahí logró su mejor estado y regresó al “azucarero”. Después tuvo un paso por la MLS y en 2025 será volante cruzado. “Además de entregarles bien el balón a mis compañeros, me gusta mojar la camiseta”, dice.



Valencia es una apuesta de la UC. El vallecaucano jugó 30 partidos en la MLS 2024, sin registrar goles y espera que 2025 sea el año de su consolidación definitiva.

Se habla mucho de que el jugador colombiano tiene problemas con las bajas temperaturas. Pero en Estados Unidos nevaba, entonces todo depende de las ganas que tengas de adaptarte a cualquier terreno”.

me pareció una muy buena opción. Estábamos viendo otras, pero me llamó mucho la atención la de la UC. Hablé mucho con mi padre, que jugó acá, en Santiago Wanderers (fue campeón en 2001), y me dijo que era muy buena opción para mí, para mi fútbol, para otra vez empezar a consolidar y competir”.

—Los hinchas del Cali hablan muy bien de usted. Dican que ahí vivió su mejor momento en el fútbol. ¿Coincide?

“Sí, sí, señor. Tuve la oportunidad de quedar dos veces campeón. Primero en 2015, cuando apenas estaba debutando y no tuve muchos minutos, pero lo que jugué lo hice bien. Luego en 2021, y ahí

ya fui uno de los referentes en el equipo. Puse mi granito de arena para quedar campeón y, bueno, siento que fue un buen semestre para mí”.

—Elogian mucho su actitud. “Si algo ha caracterizado mi carrera, desde muy pequeño, es que además de entregarles bien el balón a mis compañeros, me gusta correr, me gusta recuperar muchos balones y mojar la camiseta, que es el sacrificio y la pasión que uno le pone al fútbol”.

“Uno de joven piensa: No estoy haciendo las cosas bien”

—Usted debutó en el Cali y después pasó a Cúcuta. ¿Por

qué?

“En el 2015 estaba muy joven, piense que había debutado antes, con 17 años. Fuimos campeones y al semestre siguiente no tuve mucha continuidad ni muchas oportunidades. Ahí es donde me mandan al Cúcuta para seguir con mi carrera, seguir sumando minutos. Vuelvo al Cali y nuevamente no logro tener los minutos que quería. Entonces me voy a Unión Magdalena, donde juego dos años. Ahí sí me consolidé, ascendimos, peleamos los octogonales y después regreso al Deportivo Cali ya un poco más maduro para pelear un puesto”.

—No tener regularidad son golpes que deben vivirse, pero implica no rendirse pese a los caminos complicados.

“Sí, claro. El fútbol es muy lindo, pero también es de mucho sacrificio. Muchas veces para madurar en el fútbol tienes que sufrir un poco. Y

“Mi padre, Manuel, me dijo que la UC era muy buena opción. El fútbol chileno es muy competitivo y más tratándose de Universidad Católica”.

VALENCIA Y EL CONSEJO DEL DEFENSA CAMPEÓN CON WANDERERS EN 2001.

además de sufrir un poco tienes que entender que debes pasar por un proceso y no todos los procesos de los futbolistas son iguales. Unos van a madurar temprano para consolidarse en un equipo, otros no. En el caso mío me tocó irme dos veces de préstamo, a diferentes equipos, para poder sumar minutos y ganar la confianza y la maduración necesaria para llegar al Cali”.

—Pasó de un grande, como el Cali, a dos más pequeños, como Cúcuta y Magdalena. ¿No vienen algunos cuestionamientos?

“Sí, obviamente. Uno está muy joven en ese momento y no lo entiende. Pasar de la comodidad del Cali, donde tienes todo, tu proteína, tu uniforme, absolutamente todas las comodidades, a pasar a uno de los equipos de la B es difícil, pero a la medida que vas creciendo todo cambia. Le agradezco a Dios, le agradezco a la vida, porque me dio la oportunidad de salir a préstamo. Sin esos préstamos no sería el jugador de hoy”.

—Hoy lo toma bien, ¿pero en ese momento pensó así?

“Uno de joven piensa, ‘bueno, me voy a otro equipo, no me quieren aquí, no estoy haciendo las cosas bien, me toca empezar desde cero, estoy retrocediendo’. Esos eran los pensamientos que tenía”.

—¿Cómo fue su experiencia en Estados Unidos?

“Después del gran torneo en el Cali, en 2022 me compra

el Austin... La MLS es una liga que está subiendo su nivel día a día, es competitiva en bastantes partidos. El problema es que no jugué lo que tenía que jugar, no estuve muy bien con el técnico que teníamos. Igual fueron tres años muy bonitos para mi vida, para mi carrera profesional. Aprendí mucho, pero también pienso que me faltó mucho, entré en una zona de confort que no me hizo bien”.

—¿Se relajó un poco?

“Sí, claro. Llegas y es como ‘ya tengo todo’. Y no hablo solo de lo material, sino que no me faltaba nada en el equipo: me daban todo, viajamos en VIP siempre, las mejores cosas... Un montón de cosas que te hacen un poco desviarte del objetivo principal que es jugar fútbol”.

—¿Será, tal vez, que a lo mejor la MLS puede que no sea un torneo tan apasionante como el de Colombia?

“Exactamente, pienso que apasionante es la palabra. No se vive como se vive acá en Sudamérica, para ser más claro. La motivación la daba uno, pero sí faltaba la pasión de querer competir, de querer ganar un clásico, no sé, de ganar todos los partidos, querer ganar la Copa, la Liga, cosas así”.

—Volvamos a la UC. ¿Qué sensación le dejó el plantel de la Católica, futbolísticamente hablando?

“Un plantel que viene consolidado en la idea que quiere ‘el profe’, que tiene una gran idea de juego y viene entrenando para alcanzar el nivel que se necesita”.

—¿Conversó algo con Brayan Rovira, su compatriota que estuvo el año pasado acá?

“No, no. Lo conozco, sé quién es, pero nunca hemos tenido la posibilidad de hablar o compartir”.

Más detalles en www.elmercurio.com/deportes